

# CON LOS VIENTOS DE ÁFRICA

Texto y fotos de **Félix Merino**

Pilotos de globos de todo el mundo aceptaron el desafío de volar desde la isla de Zanzíbar hasta el territorio continental de Tanzania para conmemorar el vuelo de tres españoles, hace 25 años

Los globos aerostáticos sobrevuelan la ciudad de Zanzíbar rumbo al continente

f

ue el explorador francés del Polo Paul-Émile Victor quien escribió: "La aventura es la única forma de robar tiempo a la muerte". El hombre busca la aventura para sentirse vivo. Y cuanto más muerto está, más la necesita. Entonces no hay obstáculo insalvable, río innavegable ni montaña inalcanzable. Todo aventurero esconde una mezcla de soñador y ciudadano abatido.

Quienes hayan explorado los rincones más escondidos del planeta habrán comprobado la reacción, extraña y curiosa, de los lugareños al aparecérselos un blanco en medio de la nada. En la Selous, la mayor reserva de animales salvajes del mundo, apenas algunos masáis habitan sus 55.000 km<sup>2</sup> (superficie equivalente a toda Suiza). Esta inmensa sabana africana está dominada por leones, hipopótamos, jirafas, elefantes, búfalos y cebras. No hay en la tierra semejante espacio donde los animales vaguen en absoluta libertad. Aquí hay tantos animales que desde hace unos años está permitida su caza

previo pago de 22.000 euros por pieza y unos permisos especiales. El instinto predador del hombre blanco nos hace una especie violenta y peligrosa.

Desde que los jóvenes ingleses descubrieron el mito de África a través de los "Retratos de caza y animales salvajes de África", del cazador William Cornwallis Harris, a mediados del siglo XIX, el hombre moderno no ha dejado de soñar con África sin importarnos la reacción de sus gentes o el impacto sobre sus actitudes. Más si llegamos en globo, un medio que para la mayoría de los lugareños es totalmente desconocido. Muchos tanzanos de aldeas limítrofes en el parque de Selous corrían despavoridos ante la bola de fuego que caía desde el cielo. Sólo los más ancianos recordaban haber visto un aparato semejante hace 25 años. Nadie más se atrevió a adentrarse en esta estepa llena de peligros subido en un globo.

En 1980, Josep Maria Lladó, Jaume Llansana y Joan Comellas decidieron ser los primeros hombres en hacer realidad los via-

jes imaginados por Julio Verne en "Cinco semanas en globo". Todavía hay lugareños que recuerdan haber visto un "mputo" ("globo" en swahili, la lengua local) surcando los cielos de la ribera del río Rufiji. Petros Isaya, profesor y sacerdote en Kisaky, una aldea del interior, nos recibe en su modesta casa de adobe de planta rectangular y techo de ramas caducas a dos aguas. Está seguro de haber visto "el globo de los tres científicos blancos", en una muestra más del carácter mitificador del africano, cuyo código de cultura y creencias nada tiene que ver con el de los "mzungus" ("blanco" en swahili).

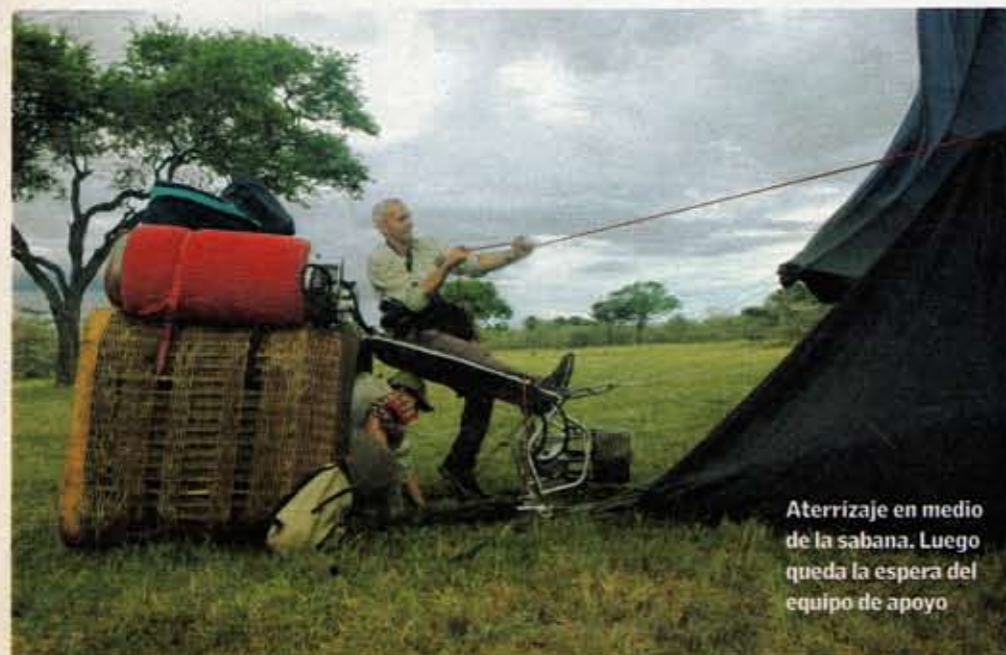
Para ellos, todo lo que viene del cielo (lluvias, tormentas, rayos o truenos) es algo relacionado con la divinidad de la Madre Tierra. Así que de ningún modo aquellos tres jóvenes pueden ser para ellos lo que realmente eran: sólo unos aventureros, unos escapistas de la misma monotonía provincial que motivó a Julio Verne a escapar de Nantes cuando sólo tenía 11 años enrolándose en un buque mercante. Igual que Ver-

Todavía hay lugareños que recuerdan haber visto un "mputo" ("globo" en swahili) **surcando los cielos de la ribera del río Rufiji** hace 25 años, cuando tres jóvenes españoles decidieron hacer realidad el viaje de Julio Verne



Uno de los pilotos maneja el quemador durante el vuelo sobre la reserva Selous

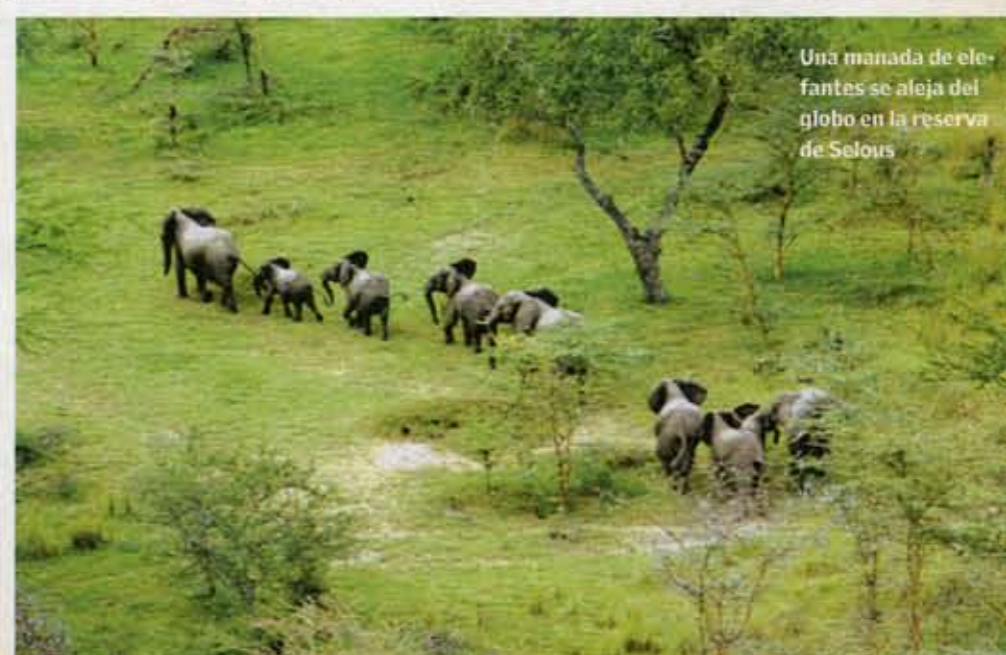
FELIX MERTENS / ZOOM



Aterrizaje en medio de la sabana. Luego queda la espera del equipo de apoyo



El inflado de los 15 globos en un campo de fútbol despierta expectación en Zanzibar



Una manada de elefantes se aleja del globo en la reserva de Selous



Arriba, el ascenso de la flota de globos sobre la reserva de Selous. Debajo, uno de los tres aerostáticos que consiguieron cruzar desde Zanzibar a Bagamoyo por encima del mar. Los demás fueron transportados en barco

La travesía de 40 millas sobre el Índico es mítica entre los globeros. Por su dificultad técnica, porque sólo una vez se ha conseguido y porque aquí comienza el primer vuelo de "Cinco semanas en globo"

→ ne, el trío de Igualada soñaba con la aventura, y para realizarla construyeron con sus propias manos el primer globo de España. Era 1980, y lo bautizaron con un nombre de viento: "Tramuntana". Subidos en el "Tramuntana" volaron por los cielos del continente negro durante un año.

De regreso a la ciudad catalana decidieron crear Ultramagic, hoy el segundo fabricante de globos del mundo y el primero en el ámbito de la competición. Y para celebrarlo, el grupo voló de nuevo, 25 años después, de Zanzibar al continente, esta vez acompañado de 30 pilotos, 15 equipos, de todo el mundo. Fue la mayor concentración de aerostáticos celebrada en África. No era para menos, ya que la travesía de 40 millas sobre el océano Índico es mítica entre los globeros. Por su dificultad técnica, pues es demasiada distancia para la autonomía de estos aparatos si no soplan los alisios, vientos de

sudeste típicos de la zona. Porque hasta ahora sólo los tres chicos de Igualada lo habían logrado. Pero, sobre todo, mítica porque de aquí parte el primer vuelo de "Cinco semanas en globo", libro de cabecera para todos los pilotos. "Sólo hay una forma de escuchar el sonido del mar y es volando en globo. Al desplazarte con el aire estás en silencio absoluto. En ese momento puedes oír la garganta de las olas", asegura Llansana.

Es este mismo silencio el que te da ventaja sobre los animales al volar sobre la Selous. A diferencia de un avioneta o un ultraligero, el globo permite acercarse sin apenas ruido. De madrugada sólo el sonido del quemador los ahuyentaba tímidamente. Manadas de elefantes, antílopes, gacelas, ñus, leones y leopardos. La inmensidad de esta reserva convierte al hombre en anécdota por mucho que la mire desde el balcón de la cesta de un globo. "El león posee dos requisitos esenciales para la felicidad terrenal: buen apetito y ningún escrúpulo", escribió el gran aventurero inglés Frederik Selous, quien después de toda una vida cazando acabó siendo un fervoroso conservacionista y murió a los 61 años cuando luchaba contra los alemanes en la Primera Guerra Mundial. Su cuerpo descansa cerca del río Rufiji. "Si no puedo disfrutar de buenas cacerías en este mundo, las tendré en el otro", escribió el mítico caballero blanco que da nombre a la reserva. Otro de los mitos de la Selous es la mosca tse-tse, que en época de lluvias causa estragos entre la población y los animales de las inmensas llanuras sólo entorpecidas por las montañas Uluguru.

Tras el aterrizaje, una vez en tierra, no sólo la perspectiva del paisaje cambia: de verde y alegre a seco y adusto. También cambia la impresión que se tiene de uno mismo, indefenso ante cualquier ataque de leopardos o leones mientras llega el rescate. En la estepa africana, el medio continúa indómito y salvaje como las fieras que lo habitan. Lo normal es pertenecer a un colectivo y respetar sus códigos ancestrales, como el de las mujeres de los nyakyusa, una de las tribus dominantes al sur de la Selous (los 30 millones de tanzanos se reparten en más de



130 tribus). En esta etnia, donde se practica la poligamia y el hombre no protege a su mujer, lo habitual es que una madre no tenga otro bebé hasta que el primero aprenda a correr para, en caso de peligro, refugiarse a su vera. Aquí el medio se impone al hombre.

Esta concepción teocéntrica y cosmocéntrica de la vida es lo que antropólogos como Louis Dumont han bautizado holismo, que se contradice directamente con el sistema de nuestras sociedades basadas en el individualismo antropocéntrico. "África no podrá modernizarse sin un ataque corrosivo y disolvente de su 'muntu', el carácter africano. Por ello hablar de culturas y democracia en este continente resulta contradictorio", escribe el autor francés. Desde este punto de vista, el afropesimismo ("no se puede hacer nada por ellos") es para muchos afrooptimismo, pues estas sociedades son la última ventana abierta que nos queda al mundo tradicional. Tanto es así que, de vuelta a nuestros hogares, a nuestros atascos (un occidental pasa tres años de su vida haciendo colas), a nuestra comodidad irreal (el 87% de las familias españolas está endeudado), empezamos a echar de menos estos instantes preñados de presente, de vida incendiada. Y poco a poco, empezamos a morir por otra aventura.